



El nuevo Premio Nacional de Literatura

por ALFREDO ARANDA

Nada hay de misterioso en esta sucesión de ausencias y de silencios aparentes. Simplemente la vida y la obra del escritor liberado del arraigo nacional por el destino promisorio de un mundo personalístico, original y denso de la creación literaria, desde el día, en que, ya corridos nueve lustros, en 1928, Humberto Díaz Casanueva publica su primera obra "El Aventurero de Saba", puerto de embarque, primera estación de la fantasía, en la actitud poética del creador, diferente de los otros por la implicación metafísica de un pensamiento fundido en el crisol de la emoción, donde subyace el universo mágico de quien acaba de ser justiciaramente laureado con el Premio Nacional de Literatura.

La elección puede haber sorprendido a más de alguien en el mundo literario del país. Nombres lustrosos como los de María Luisa Bombal, Alberto Romero, Edgardo Garrido Martínez, Elítrik Barquero y otros pudieran alcanzar el honor. Más de uno de ellos lo espera hace años y nadie podrá asegurar que algún día lo recibirá. Del triunfador, en cambio, poco o nada se había hablado, lo que agrega otro mérito a la elección recorda con notable acierto en el escritor ausente por tantos años en el desempeño de funciones diplomáticas y, en este mismo instante, en su elevado cargo de Embajador de Chile en las Naciones Unidas.

Umerso en ese mundo distante, Humberto Díaz Casanueva se ha definido el mismo al decir: "Quise llorar los límites, cumplir el éxodo del YO a través de los circuitos del sueño. Orgulloso estoy de haber conservado siempre la poesía, salvándola de la prosa, la musicalidad banal o la inspiración sin contenido".

Ha sido la vida, de tal modo, la misión del evadido del mundo trivial de los esfuerzos, en esa búsqueda impresionante del verbo sólido, hermético, y por lo tanto más saturado de las escencias de una sustancia profunda o abisal cuya resonancia, trascendiendo fronteras a poco de leer su "Aventurero de Saba", hizo una día decir a Gabriela Mistral: "Libro es él de esta categoría, libro perfecto y libro logrado de una vez por todas, como se logra el milagro, sea en religión, sea en literatura. Hé agradecerle su

canto a trechos suajado, porque ciertos dolores, gracias son al revivimos su trance, sin morir ni blasfemar, líricas y humedecidas y hasta sus topes".

Humberto Díaz Casanueva publica, cuatro años después, en 1940, "El Blasfemo Coronado" y, cuatro años más tarde, en 1944, la obra que ha sido considerada como la más alta expresión de su talento creador. Nos referimos a "Régimen". Con pausas largas del tiempo en afice, vienen después "La Escatua de Sal", "La Hija Vertiginosa", "Los Penitenciales" y "El Sol Ciego". Y en todo, junto al realismo simbólico de su poesía, el poeta va solo y no quiere tentarse por el deseo de servir de guía espiritual en el cultivo de una poesía pura, de una estrofa de alto vuelo y en el trato de temas estéticos cuyos contenidos trascienden la meditación y el ejercicio filosófico. Díaz Casanueva va calando hondo por los caminos del pensamiento en sincero afán de mostrarnos cómo es efectivo que el inconsciente no es accesible a la experiencia subjetiva.

Por eso su poesía es diferente a la que leemos corrientemente. Es distinta y es densa, quizás oscura y distante de la musicalidad cotidiana. El mismo autor concuerda con la existencia de su problemática cuando confiesa: "Puede tal vez darle vino al conario, contentarme con el rocío y afinar mi poesía hasta convertirla en una canción inofensiva... Me obsesino en ser un buscador, entregado a un portentoso riesgo, y aunque sólo conciente una luz intermitente, a un temblor de sombras, me consuevan la magnitud y la dignidad de mi esfuerzo".

Ante tal riesgo, tal magnitud y tal dignidad, el Jurado de nuestro Premio Nacional no pudo hacer otra cosa que salir al encuentro de esta poeta notable, original y profundo, para notificarle que había llegado la hora de prender en su pecho la estrella más brillante de la consagración literaria chilena. La misma que Díaz Casanueva, en emocionante gesto, la tomó para dejar de ella sólo el recuerdo heroico, desprendiéndolo luego el polvillo de oro que la cubre para que lo repartan entre los niños pobres que viven en el barrio de la Avenida Brasil y San Pablo de Santiago, el mismo donde él vivía cuando también era un niño pobre.

El nuevo premio nacional de literatura [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El nuevo premio nacional de literatura [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile